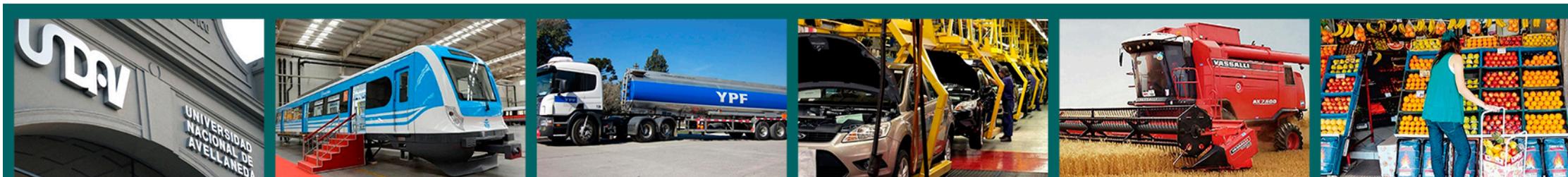


INFOGRAFÍA

CRISIS LABORAL

En el último año, por cada empleo nuevo en el sector agrario, se destruyeron más de 39 en el sector industrial.



Autoridades
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

RECTOR
Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL
A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas
Dra. Patricia Domench

COORDINADOR
Módulo Política Económica
Mg. Santiago Fraschina

SÍNTESIS DEL INFORME

- La problemática del empleo ha resurgido en nuestro país, producto del cambio radical en la matriz macroeconómica desde fines de 2015, que decantó en la de puestos de trabajo, además de deterioro salarial y pérdida de derechos laborales.
- De un modelo que priorizaba el consumo interno como tractor del crecimiento económico, apuntalando los ingresos reales de las clases media y baja, se buscó mutar a un perfil productivo traccionado por las exportaciones.
- En un contexto internacional de profundización de las posiciones de defensa de la producción nacional, esta decisión no dejar de tener riesgos significativos.
- Por un lado, el patrón de especialización de nuestro país en productos primarios, resta grados de libertad en términos de la independencia económica por todos aquellos productos industriales que no producimos.
- Por otro lado, cercena la posibilidad de extender los frutos de un eventual crecimiento a los sectores más postergados, a partir de los subproductos indeseables de la existencia de un “ejército de reserva” que presione salarios reales a la baja.
- En la práctica, el marco ideológico que orienta el accionar de la política económica no deja de tener consecuencias reales sobre los ganadores y perdedores de cada modelo.
- En este contexto, el presente informe analiza la dinámica del empleo en el último año, en función a los datos oficiales del Sistema Integrado Previsional Argentino.
- En primer lugar, se examina la dinámica del empleo privado registrado, con 157.000 puestos de trabajo menos en la comparativa entre febrero de este año e igual período de 2018.
- Así, ampliando el espectro temporal, ya se tiene una caída del 2,1% en el empleo privado desde fines de 2015, y una virtual paridad en el empleo registrado total. Todo esto, sin considerar el efecto del crecimiento poblacional.
- La merma en el sector privado no es un resultado aislado. En el último año, además de la baja del 2,5% en el “empleo de calidad”, se registró una reducción de 2,9% entre los independientes autónomos, y del 18% entre los monotributistas. Solo repuntan las y los trabajadores de casas particulares, con una suba de 3,6%, en el marco del proceso de regularización iniciado en 2013.
- En el detalle, a lo largo del último año se encuentran las reducciones más significativas en el sector industrial (-69.000), comercio (-44.000), transporte y comunicaciones (-19.400) y actividades inmobiliarias y empresarias (-10.000).
- Cuando se estudia la evolución del empleo por provincia, se tienen caídas significativas en 21 de las 24 jurisdicciones, a excepción de Neuquén, Catamarca y Santa Cruz.
- Las perspectivas para los próximos meses no son auspiciosas. La tasa de entrada al mercado laboral está en los niveles más bajos desde la salida de la crisis del año 2002.
- Desde el plano salarial, por su parte, la mayor parte de los rubros productivos perdieron poder adquisitivo en el último año y medio, destacándose una reducción promedio del 11% en relación a la inflación, para igual período.
- Los resultados en los sectores intensivos en mano de obra, contrastan con una incipiente creación de menos de 1.800 empleos en el sector primario, en el último año.
- Así, al indagar entre los “ganadores y perdedores” del actual modelo económico, se encuentra que, por cada empleo nuevo en el sector agrario, se destruyeron más de 39 en la industria.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones en el mundo del trabajo serán sin lugar a dudas uno de los temas centrales a tratar durante las próximas décadas. El avance tecnológico y la globalización han significado una nueva revolución en las formas de producción a escala planetaria. Automatización, robotización y deslocalización productiva son algunos de los procesos que han venido ocurriendo desde hace ya 5 décadas y que tienen implicancias profundas en las formas en que se organiza el trabajo. La revolución industrial 4.0, como se la suele llamar a la aplicación de las nuevas tecnologías desarrolladas y aplicadas al mundo de la producción y el consumo en el último tramo del siglo XX y principios del XXI, ha significado la obsolescencia de una importante porción del trabajo que otrora representaba la base misma del modelo fordista de producción de posguerra. Al tener la posibilidad, gracias también al avance de las telecomunicaciones y del transporte tanto marítimo como aéreo, de distribuir los eslabones del proceso productivo a lo largo y ancho del globo y de coordinar gracias a la computación y digitalización las fases de las cadenas globales de valor, se fue desarticulando las distintas formas de organización de las clases trabajadoras y fue cambiando el modelo de estado benefactor, que fue mutando hacia uno neoliberal. Este proceso avanza hacia nuestros días y solamente presenta una puesta en cuestión a partir de la crisis financiera internacional del 2008/2009, pero en especial, con la llegada a la presidencia de Donald Trump y el crecimiento de opciones políticas euroescépticas en la

comunidad europea, Brexit incluido. En este escenario, el proteccionismo mundial y el nuevo rol que parecen estar tomando nuevamente los estados nacionales como garantes de la generación de empleo y de estabilidad social, vuelve a reflotar la idea de una mayor participación de las políticas públicas en la economía como forma de evitar las consecuencias más nefastas de la economía de libre mercado. En Argentina, tras el proceso desindustrializador de la década de los 90 y luego de la crisis del 2001/2002 el mercado laboral había quedado fuertemente fragmentado, con una porción importante de la población excluida del circuito productivo formal y que apenas podía sostener sus condiciones materiales de vida con trabajos de baja calidad y productividad, con asistencia social o con una combinación de ambas. El crecimiento económico de la siguiente década, con política activas en la actividad económica y en el mercado laboral, permitieron una fuerte recuperación del empleo registrado tanto privado como público. Sin embargo, los desafíos en materia de regularización de las condiciones laborales y generación de empleo todavía estaban presentes. Sin embargo, desde diciembre de 2015, se intentó virar hacia un modelo basado más en las libertades de mercado y en un sector público que intentaba retirarse de las regulaciones del funcionamiento económico. El nuevo enfoque de la política cambiaria y del comercio exterior es un claro ejemplo de ello. Pero con una macroeconomía que acumulaba fuertes desequilibrios no cabía esperar otra cosa que una profunda

crisis en el mediano plazo. En el año 2018 la devaluación del 100% del tipo de cambio dio inicio a la super crisis con severas consecuencias para el mercado doméstico y en particular para el mercado laboral.

LA CRISIS LABORAL SE SIENTE EN LOS NÚMEROS DEL EMPLEO

El mercado laboral ha sufrido un evidente deterioro. La última cifra presentada por el INDEC antes del apagón estadístico que aconteció tras el cambio de gobierno, mostraba una desocupación del 5,9% en el tercer trimestre del 2015, la más baja en 28 años. A su vez, la subocupación estaba en torno al 8,6%, lo que representa el porcentaje de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y que al mismo tiempo ofrecen más horas de trabajo como forma de aumentar sus ingresos salariales. Se observa como en los años de recesión, como en el 2016 y 2018, los indicadores se deterioraron considerablemente, y en años de crecimiento, como lo fue 2017, los mismos mejoraron pero con una intensidad insuficiente para corregir la situación previa. El año 2018 termina cerrando con indicadores laborales notablemente deteriorados en relación a 2015. La desocupación trepó al 9,1% (+3,2 puntos porcentuales en relación a 2015 y +1,9 en relación a 2017) mientras que la subocupación alcanzó el 12% (+3,4 pp. en relación a 2015 y 1,8% en

relación a 2017). Además, desde el cuarto trimestre de 2016, la ocupación demandante subió 2,7 pp., es decir, que los ocupados necesitan mayor cantidad de horas de trabajo para poder alcanzar los ingresos salariales necesarios a raíz de la crisis del 2018 (en 2015 la ocupación demandante no se medía, solamente aquellos demandantes que estaban subocupados).

ÍNDICES DEL MERCADO LABORAL (en cantidad de puntos básicos, promedio mensual)

Concepto	III-15	IV-16	IV-17	IV-18
Desocupación	5,9%	7,6%	7,2%	9,1%
Ocupación demandante		14,6%	14,7%	17,3%
Subocupación	8,6%	10,3%	10,2%	12,0%

Fuente: elaboración propia, en base a INDEC.

A su vez, teniendo en cuenta el sector asalariado formal, en febrero de 2019 ya se llevan acumulados en términos interanuales una pérdida de más de 250.000 puestos de trabajo. Podría pensarse que esta caída está relacionada con la pérdida de puestos de trabajo en el sector público, debido a que el actual gobierno se presentaba como uno que venía a reducir el papel del estado en la actividad económica y a impulsar el empleo formal de calidad. De ninguna manera esto ocurrió de tal forma. El ajuste por el sector público vino más que nada por la caída real en las remuneraciones de los

empleados estatales. Sin embargo, el empleo público creció en 69.000 puestos laborales. Lo que sufrió un fuerte deterioro en cambio fue el empleo privado registrado que perdió 157.000 puestos en febrero comparados con igual mes del año anterior. Le siguieron las bajas en el monotributo social, unas 79.000 personas dejaron de abonar mensualmente el impuesto.

EMPLEO REGISTRADO EN ARGENTINA (en millones de puestos de trabajo)



Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

Desde noviembre de 2015, el empleo formal en el sector privado, aquel que realiza aportes a la jubilación y que está amparado por la ley de contrato laboral, tuvo una caída de 132.000 puestos laborales. Se observa que el crecimiento económico de 2017 permitió un crecimiento de los mismos pero que con la crisis del 2018 estos se evaporaron cayendo incluso por debajo de los niveles de 2015 (-2,1%). Teniendo en

cuenta el crecimiento poblacional y la incorporación de nuevas personas a la población activa, las consecuencias para el mercado laboral fueron preocupantemente graves.

EMPLEO PRIVADO EN ARGENTINA (en millones de puestos de trabajo)

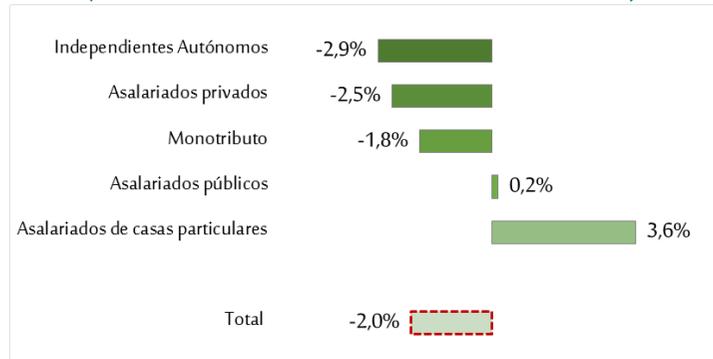


Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

Si se observan las variaciones interanuales según modalidad ocupacional se constata que solamente hubo crecimiento del empleo en los asalariados de casas particulares, lo que confirma que el actual modelo económico lejos está de generar empleo privado de calidad.

EMPLEO REGISTRADO, SEGÚN MODALIDAD OCUPACIONAL

(en % de variación, febrero 2018/2019)

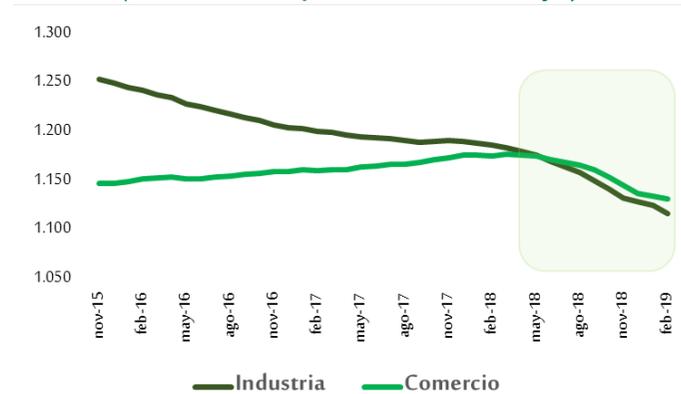


Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

Por otro lado, algunos sectores económicos han sufrido más que otros, habida cuenta de que las políticas económicas no son neutrales en términos de promoción de las actividades productivas. El sector industrial fue uno de los más perjudicados en estos tres años. Esto se vio reflejado en los indicadores de empleo formales durante el periodo. Los mismos muestran que la caída en la industria fue constante. Desde noviembre de 2015, fueron 137.000 los puestos laborales perdidos en la rama de industrias manufactureras. El sector de comercio en cambio creció, aunque moderadamente, hasta marzo del 2018, momento a partir del cual comienza su caída al compás de la recesión económica. Son 16.000 puestos perdidos con respecto a noviembre de 2015.

EMPLEO REGISTRADO EN INDUSTRIA Y COMERCIO

(en miles de puestos de trabajo)



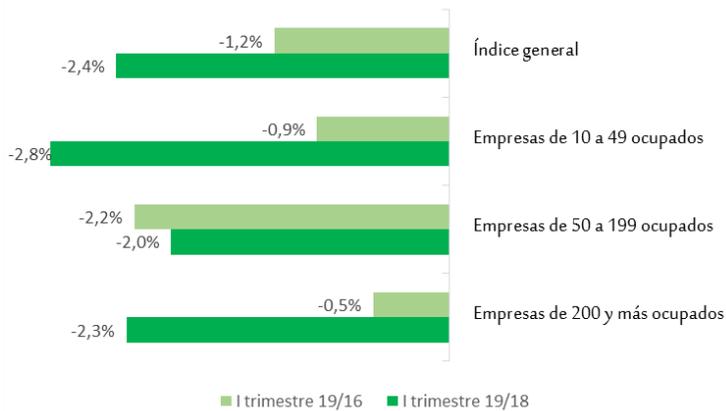
Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

A su vez, tomando los resultados de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) que elabora el INDEC, se tiene que en el último año el empleo que más se ha resentido se encuentra en el segmento de las pequeñas empresas (empresas entre 10 y 49 trabajadores) ya que el mismo cayó un 2,8%, superior a la caída del índice general que alcanzó el 2,4%. Pero en cambio si se toman los tres últimos años, particularmente comparando el primer trimestre de 2019 con el mismo periodo del año 2016, se encuentra que las más resentidas fueron las empresas medianas (aquellas que tienen entre 50 y 199 ocupados). Como es de esperar, las empresas grandes (200 ocupados o más), son las que mejor

han paliado la crisis económico en términos de empleo. Sin embargo, no han escapado a la reducción de personal, ya que han reducido su plantel de personal en un 0,5% desde 2016, pero esta variación ha sido menor al promedio que alcanzó el 1,2%.

EMPLEO REGISTRADO, SEGÚN TAMAÑO DE EMPRESA

(en % de variación, datos al primer trimestre)

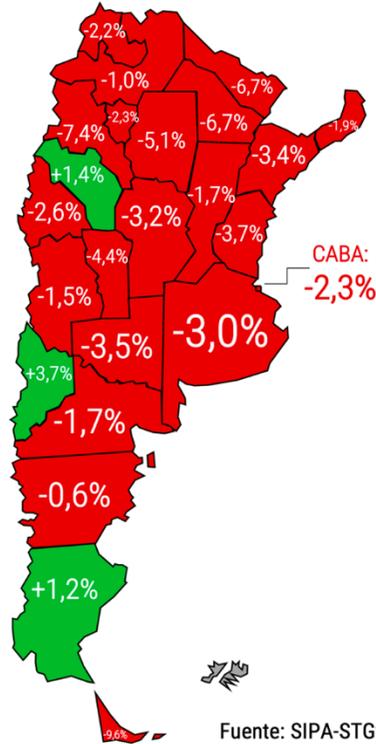


Fuente: elaboración propia, en base a EIL-SGTyE.

Observando lo que ha ocurrido a nivel provincial, para tener una idea del impacto de la crisis económica en el empleo a nivel regional, aparece que el impacto ha sido desigual en función de la provincia que se trate y de las actividades económicas que preponderen en las mismas. Para empezar se

observa que en febrero de 2019, en términos interanuales, apenas 3 de las 24 provincias (incluida la Ciudad de Buenos Aires), han tenido un crecimiento en el empleo en el último año. Se observa que estas provincias son aquellas relacionadas con la actividad minera, uno de los pilares del actual modelo, como es el caso de Santa Cruz (+1,2%) y La Rioja (+1,4%), o con la actividad hidrocarburífera, como es el caso de Neuquén (+3,7%) con la explotación en el yacimiento de shale gas en Vaca Muerta. Las provincias más castigadas en cuanto a empleo formal son en la patagonia, Tierra del Fuego (-9,6%), las del noreste, Formosa, Chacho (ambas con -6,7%) y Corrientes (-3,4%), en el noroeste, Catamarca (-7,4%) y Santiago del Estero (-5,1%), en cuyo, San Luis (-4,4%), y en la región pampeana, Entre Ríos (-3,7%), La Pampa (-3,5%), Córdoba (-3,2%) y la Provincia de Buenos Aires (-3%). Otras provincias golpeadas pero en menor medida son San Juan (-2,6%), la Ciudad de Buenos Aires y Tucumán (ambas con -2,3%), Jujuy (-2,2%), Misiones (-1,9%), Santa Fe y Río Negro (ambas con -1,7%), Mendoza (-1,5%), Salta (-1%) y Chubut (-0,6%). Como puede observarse, el impacto ha resultado a lo largo y ancho del país con contadas excepciones pero en términos asimétricos, afectando más a algunas provincias que a otras.

EMPLEO PRIVADO, SEGÚN PROVINCIA (en % de variación mensual, a febrero de 2019)



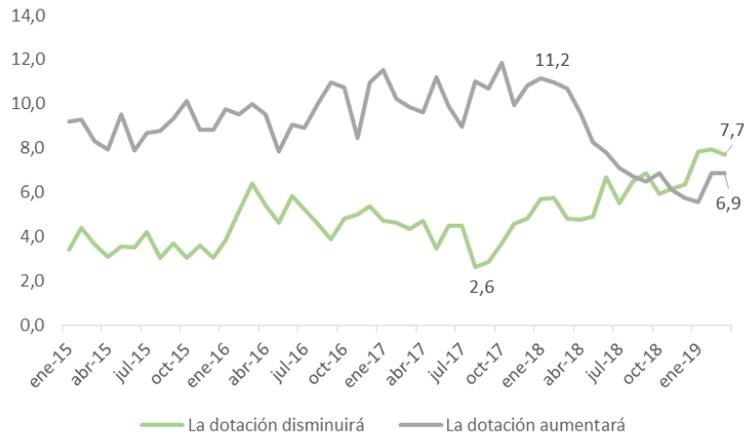
Fuente: SIPA-STGyE

Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

Por otro lado, se puede constatar la visión pesimista respecto al futuro próximo en relación al crecimiento del empleo. La Encuesta de Indicadores Laborales indica que en el último año la perspectiva para los próximos meses de los empresarios encuestados en cuanto a la variación de la nómina de personal, es decir, si planean aumentar la plantilla, reducirla o mantenerla, da un panorama acerca de la visión y de los planes empresariales de cara al futuro. En este sentido, se muestra claramente como el estallido de la crisis de 2018 significó el empeoramiento del panorama empresarial de cara a los próximos meses. Es así que la cantidad de empresas que planean reducir su dotación de personal en los últimos meses aumentó un 59%, comparando marzo de 2019 contra mismo mes del año anterior. En cambio, los que planean aumentar su dotación de personal han en un 35%.

EXPECTATIVAS EMPRESARIALES

(porcentaje del total de encuestados que piensan que reducirán su dotación de personal y aquellos que piensan que la aumentarán en los próximos meses)



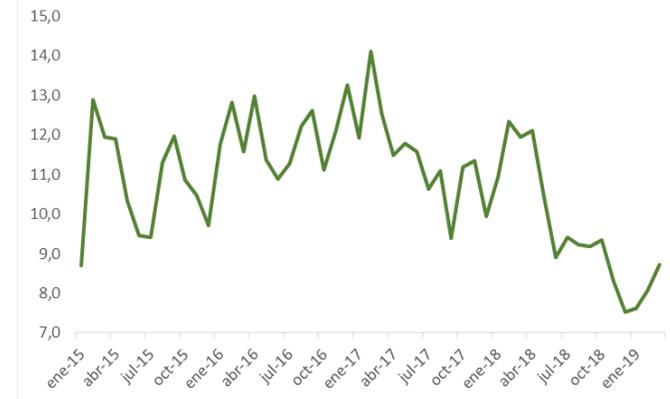
Fuente: elaboración propia, en base a EIL-SGTyE.

En cuanto a las necesidades de personal, también se observa que el bajo crecimiento lleva a las empresas a evitar el aumento de su estructura de personal. Por lo tanto, en momentos de crisis, la cantidad de empresas que presentan puestos laborales vacantes se reduce. Por lo tanto, la fuerza de trabajo al acercarse al mercado laboral encuentra menos posibilidades de conseguir un empleo en el sector privado debido a la baja demanda laboral por parte de las empresas. Este porcentaje se redujo un 27% en marzo de 2019 en

términos interanuales, pasando de un 10,4% de empresas que presentaban puestos vacantes, a un 8,7% en marzo.

PUESTOS LABORALES VACANTES

(porcentaje del total de encuestados que mantienen vacantes puestos laborales en su empresa)



Fuente: elaboración propia, en base a EIL-SGTyE.

CAE EL SALARIO, Y AUMENTA LA CONFLICTIVIDAD

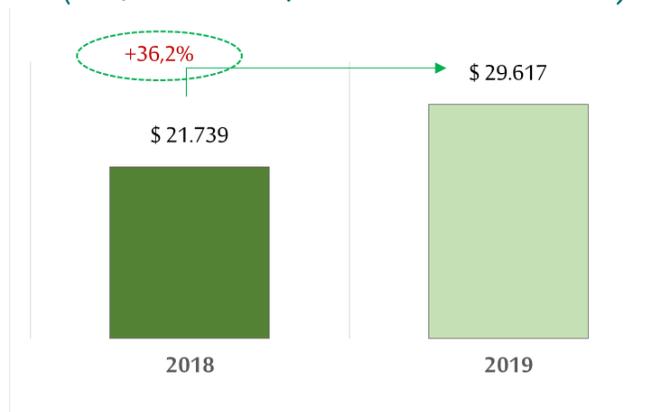
Pero no sólo el empleo en el sector registrado formal ha sufrido un fuerte deterioro. También las remuneraciones han sufrido un fuerte impacto. En un contexto de crisis económica y

aumento del desempleo. Los trabajadores pierden poder de negociación frente al capital y no logran negociaciones colectivas satisfactorias, con lo cual el crecimiento en sus salarios nominales queda por debajo del crecimiento general de los precios, con lo cual sufren una pérdida en sus salarios reales. Como se puede observar en febrero de 2019 la mediana de la remuneración de los asalariados formales alcanzaba los \$ 29.617, un 36,2% más que hace un año, cuando dicha medida era de \$ 21.739. Este crecimiento del salario nominal está muy por debajo de la inflación del periodo, que alcanzó interanualmente el 51,3% en febrero. Con lo cual, la pérdida de poder adquisitivo del salario alcanzó el 9,9% en un año. Es decir, los trabajadores han dejado de percibir más de un mes de salario.

Por otro lado, se vislumbra que el cambio de modelo económico ha producido un aumento en la conflictividad social y sindical. Los trabajadores que realizan huelgas en Argentina ha pasado de un promedio de 262 mil por mes en el periodo 2006-2015 ha un promedio de 438 mil en el periodo 2016-2018. Es decir un crecimiento del 67%. Como se observa el valor del año 2018 es el más alto de la serie, unos 547 huelguistas por mes, en consonancia con el pésimo año a nivel económico, laboral y salarial. En el cómputo se incluyen tanto las huelgas de empleados estatales como de asalariados del sector privado. En las mismas los asalariados del sector público tienen preponderancia ya que en 2018 representaron el 89% del total de huelguistas

REMUNERACIONES DEL SECTOR FORMAL

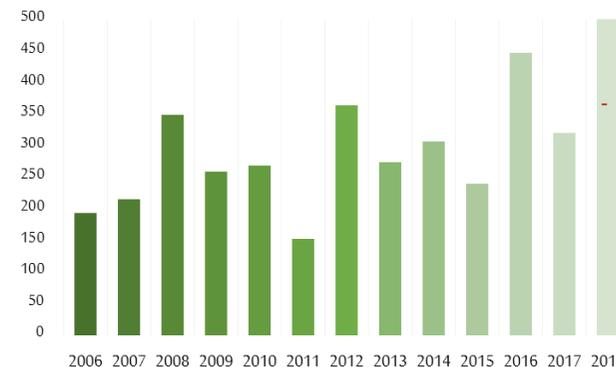
(en \$ corrientes, a febrero de cada año)



Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

HUELGUISTAS PROMEDIO MENSUAL

(en miles de empleos, primeros 9 meses de cada año)

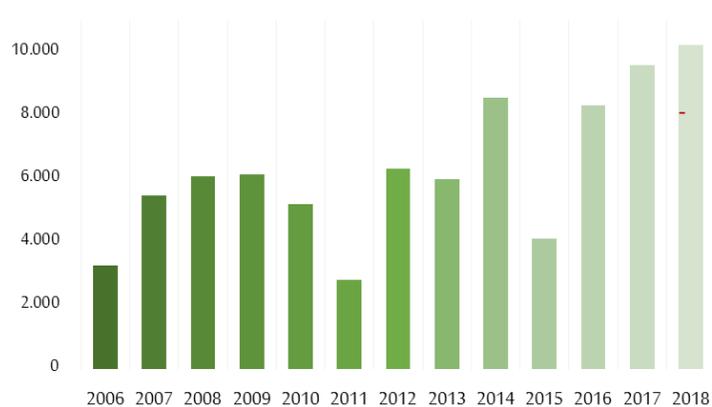


Fuente: elaboración propia, en base a SIPA-SGTyE.

El crecimiento la conflictividad social también se ve reflejado en el aumento de las jornadas individuales no trabajadas (que es la multiplicación de la cantidad de huelguistas de cada conflicto por la duración de las huelgas en que participaron). Es así que el promedio anual del periodo 2006-2015 da un resultado anual de 5,4 millones de jornadas no trabajadas por huelgas. En cambio, en 2016-2018 esta cifra asciende a casi de 9,4 millones, un crecimiento del 73% en relación al periodo anterior.

JORNADAS INDIVIDUALES NO TRABAJADAS POR CADA AÑO

(en miles de empleos, primeros 9 meses de cada año)



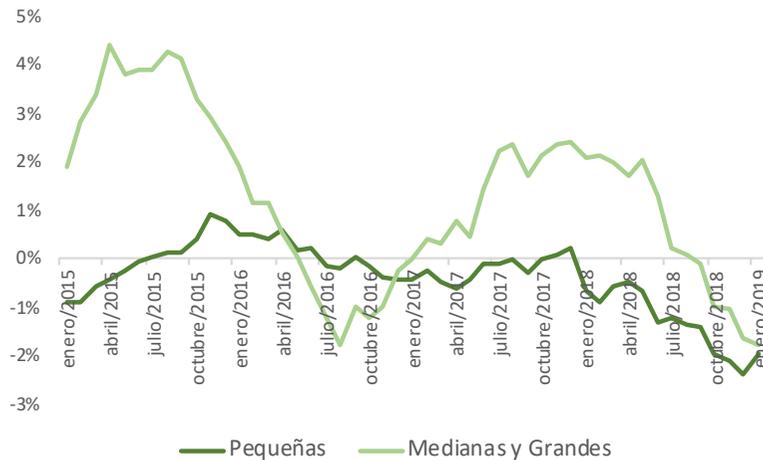
Fuente: elaboración propia, en base a SRT.

LA DINÁMICA EMPRESARIAL

La política económica llevada adelante desde diciembre de 2015 no es neutral en términos del desempeño empresarial. Las empresas que operan en Argentina dependen del funcionamiento de su entorno para ser exitosas y generar bienes, servicios y empleos de calidad. Dentro del entorno, el desenvolvimiento macroeconómico es fundamental. La inestable macroeconomía que trajo aparejada el modelo económico de los últimos 3 años implicó fuertes caídas y ascensos, hasta desembocar en la actual crisis, que quitan previsibilidad al desempeño de los negocios. Esto se ha visto reflejado en la creación y en el cese de empresas. Los datos que se toman a continuación son los publicados por la Subsecretaría de Riesgos de Trabajo. Se computan los empleadores que están asegurados por medio de una ART (por lo tanto, tienen contratados trabajadores formalizados) según se trate de una pequeña (50 trabajadores o menos) o de una mediana o gran empresa (más de 50). Se observa como en los periodos de crecimiento el crecimiento de las empresas se acelera. Por el contrario en los momentos de crisis se detiene. No obstante, se observan algunos puntos distintivos. Cómo las medianas y grandes empresas en el periodo analizado tienen un desempeño superior a las de las pequeñas pero más oscilante. Y a su vez, como este mayor crecimiento de las medianas y grandes no se ve reflejado en el año 2017 con la

misma intensidad que en el 2015. A su vez, se vislumbra la fuerte caída acontecida durante el año 2018 y que continúa en el primer mes del 2019. Esta caída en enero de 2019 alcanza el 2% para las pequeñas empresas y del 1,8% para las medianas y grandes (tener en cuenta que en un proceso general de reducción de las plantas de personal en numerosas empresas medianas y grandes, es probable que muchas de ellas pasen a tener menos de 50 empleados por lo tanto lejos de cesar sus actividades pasan a computar como pequeña empresa).

EMPLEADORES ASEGURADOS CON ART, SEGÚN TAMAÑO DE LA UNIDAD PRODUCTIVA *(en cantidad de empleadores, primeros 9 meses de cada año)*



Fuente: elaboración propia, en base a SRT.